

Las innovaciones que acarrea el ciberperiodismo

José Manuel Pérez Tornero¹

ANÀLISI dedica este dossier central al ciberperiodismo. Recoge, de este modo, el contenido de un seminario realizado en Bellaterra durante el curso 2007-2008² que, como este número de la revista, propone la reflexión y la investigación sobre un tema que nos parece crucial. Porque, sin que quepan muchas dudas, el ciberperiodismo se presenta hoy en día como un aluvión de innovaciones que supondrá un punto de inflexión en las rutinas históricas del periodismo y uno de los elementos clave en la transformación de la *inteligencia colectiva*³ y de la *esfera pública*, tal y como la ha planteado Habermas⁴.

Las innovaciones del ciberperiodismo afectan a todas las dimensiones del periodismo: sus procesos tecnológicos de producción, sus lenguajes, mensajes y discursos; las formas de recepción y uso; las rutinas profesionales; y, en definitiva, toda la cultura periodística y comunicativa. Repasemos estas innovaciones a modo de introducción.

En lo tecnológico, la convergencia mediática ha concedido cualidades hipermediáticas a los contenidos ciberperiodísticos, lo que ha potenciado un macromedio que combina las potencialidades y propiedades de diversos sentidos —especialmente el oído y la vista— y de diferentes soportes —auriculares, pantallas, papel y otras.

En el campo semiótico, el ciberperiodismo aprovecha las ventajas de los lenguajes hipertextuales que permiten no sólo la existencia de nodos y alternativas de lectura, sino que facilitan la navegación a través de diferentes soportes. El ciberperiodismo es la combinación —hibridación—, discursiva y mosaica, de textos y fuentes diversos, contruidos en condiciones enunciativas muy

1. Catedrático de periodismo y director del Gabinete de Comunicación y Educación del Departamento de Periodismo y de Ciencias de la Comunicación de la Universitat Autònoma de Barcelona.
2. Organizado por el Departamento de Periodismo y de Ciencias de la Comunicación y por el Gabinete de Comunicación y Educación, y coordinado por Santiago Tejedor.
3. Pierre Levy y Derrick Kerckhove, entre otros.
4. Cf. *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili, 1994. 4ª ed.; *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus, 1981.

variadas y, a veces, no conocidas por el lector⁵. Estamos ante una nueva convergencia discursiva que presenta un *bricolaje* —a veces fusión— de narradores, de puntos de vista, de narrarios y de universos signícos y semánticos.

Los roles profesionales y las rutinas también varían. Las capacidades y competencias que exige el ciberperiodismo, si bien no se han alejado demasiado de las clásicas —capacidad de acercamiento al acontecimiento (observación), de comprensión de la realidad (análisis) y de expresión (representación, escritura y argumentación)—, sí han variado casi todos sus términos. La observación directa está siendo complementada por la necesidad de un conocimiento crítico, de tareas de búsqueda y selección, y, sobre todo, de un nuevo *saber hacer* orientado a promover la participación del público.

El ciberperiodismo desempeña, también, un papel clave en la reconstrucción de la esfera pública de la sociedad de la información⁶, que arrastra una seria crisis⁷: 1) Cambio en los criterios de la noticiabilidad: mercantilización creciente de la información y espectacularización. 2) Crecimiento de la seudoinformación⁸ ligada a un exceso informacional que desemboca en la saturación⁹ y en el sinsentido. 3) Creciente incoherencia de la información: desestructuración de las referencias de espacio y tiempo y fragmentación sistemática (cf. Bauman¹⁰ y Richard Sennet,¹¹ entre otros). 4) Finalmente, lo que Carl R. Sustain¹², considerando las posibilidades del ciberespacio de filtrar y personalizar la información, diagnostica como la ruina de los *intermediarios de interés general*¹³ —de los periodistas, entre otros— y la disolución de las oportunidades de encuentro de los ciudadanos con opiniones diversas.

En lo cultural, las innovaciones son muchas. Introduce nuevos símbolos y lenguajes y nos acostumbra a formas nuevas de interpretación y de procesamiento simbólico.

Sin embargo, lo llamativo es que muchas de estas innovaciones no se reconocen o, incluso, se silencian y apenas inciden, salvo notables excepciones, en las rutinas académicas e investigadoras. Sin embargo, el ciberperiodismo, como ya hemos apuntado, presenta potencialidades y novedades que, de ningún modo, pueden ser desdeñadas. Ojalá este número de ANÁLISI pueda contribuir a su reivindicación como objeto de enseñanza e investigación.

5. «Los nuevos procesos de mediación: del texto al hipertexto». En: *Comunicación y educación en la sociedad de la información*. Barcelona: Paidós, 2000, p. 73-86.
6. Para un concepto normativo de esfera pública, cf., Jürgen HABERMAS. *Entre naturalismo y religión*. Barcelona: Paidós, 2006.
7. Jay G. Blumler y Michael Gurevitch, citando a Harwood, señalan que «existe una estrecha relación entre el declive de la ciudadanía, el declive del interés en las definiciones tradicionales de «noticia» y el declive del papel del periodismo en la vida social», en *The Crisis of Public Communication*. Londres: Routledge, 1994.
8. Cf. Scott LASCH. *Crítica de la información*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
9. Cf. Tod GITLIN. *Enfermos de información*. Barcelona: Paidós, 2005.
10. *Vida líquida*. Barcelona: Paidós, 2006.
11. *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama, 2005.
12. *República.com, Internet, democracia y libertad*. Barcelona: Paidós, 2003.
13. Andrew Shapiro ha desarrollado este tema en *The control revolution*, 1988.